

# VAMOS

# A FONDO

# 31

OCTUBRE 2023



## **MADELEINE DELBRÊL: TESTIMONIO DEL EVANGELIO ENCARNADO EN LAS PERIFERIAS**

**Roser Solé Besteiro / Tíscar Espigares**



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA





# Índice

INTRODUCCIÓN .....	5
BIOGRAFÍA. ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD. POR ROSER SOLÉ .....	8
1. BIOGRAFÍA. ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD .....	9
2. EL AMBIENTE RELIGIOSO DE SU INFANCIA.....	11
3. TRASLADO A PARÍS .....	13
4. UN CAMBIO RADICAL: AÑOS DE CONVERSIÓN (1924-1952) .....	15
5. LA ELECCIÓN DE IVRY COMO LUGAR DEL COMPROMISO .....	16
6. UNA MÍSTICA PARA EL SIGLO XX.....	18
7. SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	22
8. LOS AÑOS DE LA POSTGUERRA. ACTITUDES Y HECHOS QUE REVELAN SU PERSONALIDAD .....	26
9. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA... ..	30
10. ...Y LOS ÚLTIMOS DÍAS .....	33
BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA .....	35
DELBRÊL, EVANGELIO ENCARNADO. POR TÍSCAR ESPIGARES .....	36
REFERENCIAS .....	52

# Introducción

Como recordaréis, el año 2021 (aún con restricciones por la COVID), dedicamos el Retiro y la Jornada de Formación a la figura de Simone Weil, a cargo de Josep Otón. Siguiendo con esta línea de mujeres que en el S XX vivieron una fe muy comprometida y encarnada en las periferias, dedicamos este *Vamos a Fondo* a Madeleine Delbrêl.

Dos mujeres también, Roser Solé y Tíscar Espigares, nos han facilitado el contenido. La primera nos aporta una visión más bien biográfica, mientras que la segunda, quizás la contextualiza más en el momento presente.

Aunque, tal vez, aquí Madeleine no es muy conocida, es testigo de un Evangelio a pie de calle y en la periferia, y en la Iglesia de Europa ha ido creciendo el interés por ella. De hecho, muchos obispados del continente han pedido al Papa Francisco que se acelere la causa para su beatificación.

Presentamos a las autoras de este documento:

**Roser Solé Besteiro** es licenciada en Filosofía y Letras y Teología sistemática. Ha ejercido de profesora de religión y filosofía en institutos públicos y es profesora de Teología de las Religiones en el ISCREB. Miembro del Colectivo de Mujeres en la Iglesia por la Paridad, de Alcemos la Voz, de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y de la Asociación Europea de Mujeres Investigadoras en Teología (Eswtr). Forma parte de la parroquia del Crist Rei del barrio de la Sagrera de Barcelona. Fue entrevistada en el programa *Llevat dins la pasta* en mayo pasado para hablar precisamente de Madeleine Delbrêl: [https://www.estelfitxers.com/podcasts/2022-2023/CAPITOL\\_58\\_20230510\\_LLEVATDINSLAPASTA\\_\\_MADELEINEDELBRÊL.mp3](https://www.estelfitxers.com/podcasts/2022-2023/CAPITOL_58_20230510_LLEVATDINSLAPASTA__MADELEINEDELBRÊL.mp3)

**Tíscar Espigares** es Doctora en Ciencias por la Universidad Autónoma de Madrid y Profesora Titular de Ecología en la Universidad de Alcalá.

‘Es la responsable de la Comunidad de Sant’Egidio en España, que en Madrid tiene su centro en la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, en el barrio de Malasaña, donde la Comunidad se reúne cotidianamente para la oración y la Eucaristía, de donde nacen múltiples iniciativas solidarias con niños, ancianos, refugiados, personas sin hogar y en favor de los derechos humanos. Tíscar ha coordinado el Encuentro Interreligioso de Oración por la Paz en el Espíritu de Asís que se celebró en Madrid en septiembre de 2019. Participó recientemente en una Jornada en la ACO de Madrid acerca de Madeleine Delbrêl.

Madeleine Delbrêl (1904-1964). Aproximación biográfica. Por Roser Solé.



A black and white portrait of Madeleine Delbrêl, a woman with short, dark hair, smiling slightly. She is wearing a dark, high-collared garment with a small, light-colored cross-shaped brooch on the left side of her chest. The background is a plain, light-colored wall.

**Madeleine Delbrêl (1904-1964).  
Aproximación biográfica.**

**Por Roser Solé**

# 1. Biografía. Algunos rasgos de su personalidad

Como ocurre con otras mujeres, a Madeleine Delbrêl es difícil encajarla en cualquiera de las categorías socio-religiosas que se conocían en ese momento. Vista en su momento histórico, parece un pozo de contrasentidos: seglar a ultranza, pero viviendo en grupo (que podía parecer más o menos religioso); mística que no buscaba para rezar el silencio de las iglesias, sino los sitios donde estaban los hombres y mujeres que vivían en la pobreza, los lugares donde residía la miseria humana: las escaleras del metro, los bares de obreros, donde iban a parar los miles de parados y los sin techo; allí vivía su presencia de Dios; cristiana, trabajando siempre con los comunistas (antes del Vaticano II!), y a la vez luchadora contra la ideología comunista, junto a sus queridos compañeros y compañeras comunistas; charlatana, pero que busca el silencio interior, es decir, una personalidad tan rica que escapa a cualquier retrato convencional.

A nivel intelectual, podía llevar a cabo un buen diálogo pero siempre dispuesta a escuchar. No daba lecciones.

Cuando trataba a un pobre, un herido, un mutilado, o alguien que había sufrido una injusticia, se le ensanchaban las pupilas, los ojos se le volvían de color azul, casi negros y todo su cuerpo se contraía para ponerse en marcha. Siempre estaba dispuesta a acoger, escuchar, abrir caminos de esperanza.

**Nació en Mussidan**, (Suroeste de Francia) el 24 de octubre de 1904. Fue hija única. Y fue bautizada porque la familia de su madre era católica, aunque no practicante. El padre, en cambio, era ateo militante, de fuertes convicciones políticas de izquierdas, que no quiso que su hija acudiera a ninguna escuela porque creía que empleaban unos métodos rígidos o intransigentes, que hacían aprender las cosas de memoria y no enseñaban a pensar. Por eso su educación siempre estuvo en

manos de profesores muy liberales y excelentes que controlaba el propio padre. De todo ello, resultó una educación más bien anárquica.

## 2. El ambiente religioso de su infancia

Respecto a la educación religiosa, en su casa ni se hablaba de ella. A Dios nunca se le nombraba. Ella misma dice “en mi infancia raramente hubo algún signo religioso” . Recordemos que en 1905 (ella nació en 1904) Francia se convirtió en un estado laico. Los edificios religiosos fueron incautados por el Estado y los obispos y los curas dejaron de ser considerados como personajes oficiales, y desde entonces ya no fueron retribuidos por el Estado. Se desató un fuerte anticlericalismo y el padre de Madeleine estaba encantado con las nuevas leyes que frenaban el normal desarrollo del catolicismo establecido.

Despreciaba abiertamente la hipocresía religiosa, se reía con sarcasmo de la estúpida resignación piadosa de los católicos ante el sufrimiento, mientras esperaban la recompensa en el Paraíso. Criticaba con dureza las “ratas de sacristía”, etc. etc. Por tanto, si Madeleine tuvo algún conocimiento religioso no le vino de la familia. Cuando tenía unos 10 años, un cura del pueblo la instruyó sobre algunos principios básicos de la religión. El padre le dejó hacer porque decía que algo de conocimientos de las historias de la Biblia no le podía hacer ningún daño. Pero con la condición de que no le hablara de nada más. Sin embargo, ella quiso ir más lejos y prepararse para hacer la primera comunión. Hizo la Primera Comunión, pero por terquedad, para ver si podía más que su padre. Ganó, pero con una victoria muy pobre, porque el padre quiso asegurarse bien de que aquella primera comunión fuera también la última. Y así fue durante largo tiempo.

Este hombre antirreligioso, social y humanamente estaba muy comprometido con los refugiados y heridos que llegaban a su estación. Eran los años de la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial. Nunca tuvo miedo de tomar decisiones en favor de quienes sufrían, aunque no le correspondiera a él tomarlas, y aunque se enfrentara con todo el mando militar. Es decir, que

Madeleine vivió en su casa la ayuda a las personas necesitadas aunque fuera contra las leyes establecidas, contra el sentido común y contra quienes siempre tienen miedo. Una escuela de vida que le sería de mucha utilidad.

### 3. Traslado a París

En 1916 su padre fue trasladado a París. Un viaje que supuso un giro radical en la vida de Madeleine. Dejó de ser niña, tenía 12 años. Entró en un magnífico ambiente intelectual, gracias a las veladas literarias que organizaba su padre, en las que se producían fuertes discusiones y ella ya tomaba parte de forma activa.

Siempre discutía de todo. Los amigos de su padre, generalmente personas agnósticas o ateas, fueron modelando, como ella misma dice, su inteligencia.

Tuvo una profesora particular muy liberal y libre, que le había enseñado a “aprender a aprender” por sí misma; que iba vestida al último grito de la moda, que llamaba la atención por donde pasaba y que también ayudó a Madeleine a liberarse de los corsés físicos que oprimían el cuerpo y los corsés espirituales que ahogaban el alma, y se fue haciendo una mujer desinhibida. Aquella jovencita aprendió a mostrarse en todo su esplendor, como dice ella misma.

A los 16 años empezó sus estudios de filosofía en la Sorbona. También descubrió cómo le fascinaba la vida de París “la ciudad de la luz”. París era la capital cultural del mundo, con todas sus tendencias en el arte y en la filosofía. Pudo descubrir por sí misma toda la riqueza del mundo del arte, el de las fiestas y el de los bailes, como cualquier joven de su edad. Pero lo que en realidad le preocupaba eran los temas de la “muerte” y del “absurdo”, temas típicos del existencialismo que ya iba despuntando en ese período de entreguerras. ¿Para qué vivir si nos matábamos por nada? Bajo la influencia de su madre, vivió intensamente la “Belle Époque”, con todo lo que comportaba de amor a la vida, aunque vivir fuera un absurdo. Se entusiasmó con todas las formas del arte, especialmente la música y la danza.

Conocía muy bien los cafés de los alrededores de Saint Germain: Deux Magots y el café De Fiore. Adoraba a Joséphine Baker, y sus amigas le decían, para reír, que podría acompañarla al Folies-

Bergère... Vivió intensamente aquella época. Todo el mundo decía que tenía un aire de Édith Piaf, y ella la llamaba su alma hermana.

Y también es la época en la que uno de los temas más de moda entre los estudiantes era “la muerte de Dios”, Dios “era incompatible con una razón sana”. La crítica de los “filósofos de la sospecha” iban tomando cuerpo en el pensamiento y la vida de los chicos y chicas de la universidad. En este ambiente de fuerte influencia racionalista, Madeleine creía “en la Inteligencia con I mayúscula”; para ella, la ciencia suprema del hombre es la de saberse mortal. Es decir, que se mueve dialécticamente entre el existencialismo vital y el racionalismo crítico.

## 4. Un cambio radical: años de conversión (1924-1952)

Atea en su juventud, conoció en una fiesta a Jean Maydieu. Este encuentro supuso un punto de inflexión en su vida. Se medio enamoró, salieron juntos cerca de un año, pero él no tenía intención de casarse con ella, y sin advertirla de nada ni mostrarle otras intenciones, entró en el noviciado de los dominicos. Esta situación la llevó aún más a reflexionar sobre el absurdo de la vida. Buscaba algo más y, quizá por mimetismo, decidió orar. Lo explica así: “Decidí orar. Orando, creí que Dios me halló [...]; a partir de ese momento, Dios se convirtió en algo muy importante, más que ninguna otra cosa, más que toda vida, incluso nuestra vida”. Tenía 20 años. Y se convirtió con la voluntad de vivir en toda su profundidad el compromiso con el Evangelio.

Conoció al P. Jacques Lorenzo, consiliario de los scouts de París y quien la condujo en el conocimiento del Evangelio, y ella misma entró en el esultismo. Poco a poco, con algunas amigas comienzan a pensar en un proyecto de vida comunitaria, con la intención de ponerse al servicio de la sociedad y de dar a conocer el mensaje de Jesús. Y se instalaron en Ivry, un suburbio cercano a París, una ciudad obrera que se consideraba la capital del comunismo francés de esa época.

## 5. La elección de Ivry como lugar del compromiso

El 15 de octubre de 1933, con otras dos amigas, Hélène Manuel y Suzanne Lacloche, se instalaron en esta ciudad para hacerse cargo del Centro de Acción Social de la Parroquia. Dos años después se trasladaron a un local más grande que les permitiera independizarse de la parroquia y permanecer más libres para el servicio de todos. Mientras tanto, habían descubierto dos cosas: por un lado la miseria humana de las personas de aquel barrio y, por otro, la gran indiferencia religiosa en los obreros de Ivry. La fuerte crisis económica del momento la empuja a luchar contra la injusticia y pronto se compromete en la lucha contra el paro y los sin techo, junto a los comunistas. Ante algunas críticas, respondió que “el Evangelio no dice: amarás a tu prójimo, excepto a los comunistas” . Así empezará su compromiso social, político y religioso.

Aquí irán descubriendo lo que significa la espiritualidad de la encarnación; una especie de itinerario fascinante, al margen de convencionalismos y etiquetas. La primera cuestión estaba en el cómo debían vivir. No eran religiosas y corrían el riesgo de ser incomprendidas, pero decidieron sacar adelante aquella pequeña comunidad, de momento con una nueva forma de vida, digamos contemplativa. Nadie entendía que no fueran monjas y ante las críticas contestaban que el amor era la única Regla de vida, amar a Dios, y a Dios sólo se le ama a través de los demás.

Llegadas a Ivry se pusieron a trabajar. Había unas 340 fábricas que trabajaban el acero en todas las pequeñas industrias que generaba. En total ocupaban unos 45.000 obreros y obreras, con salarios de miseria y con jornadas de 12 horas de trabajo y con tantas injusticias sociales, que a Madeleine le parecía estar frente a una película de terror. La mayoría de propietarios eran católicos que habían contribuido con enormes sumas a la construcción de algunas iglesias nuevas. Ella misma dice que estaba estupefacta...

Poco a poco abandonaron todas aquellas prácticas que las separaban de su mundo normal y que olían a “buenas hermanas”. P.e. el hablar bajito, guardar silencio si estaban solas..., todas aquellas prácticas religiosas que no tenían ningún sentido en medio de toda esa gente. Ahora harían como todo el mundo: gritar en las manifestaciones contra la policía que maltrataba a los manifestantes.

Y como vio que no estaba suficientemente preparada para todo lo que quería hacer, se puso a estudiar para asistente social, desde la óptica de la sociología, la psicología y la medicina social. Tres años después tuvo que presentar el trabajo para pasar el examen final y, cosa que nadie esperaba, lo hizo sobre “las consecuencias sociales del estreñimiento”, lo que nos hace ver también un poco de su sentido del humor...

## 6. Una mística para el siglo XX

Cuando en otros sitios hemos hablado de mística, siempre hemos afirmado que nos movemos en el ámbito de una mística de **ojos abiertos**. Unos ojos abiertos donde se hace necesaria la ayuda económica, espiritual, social o simplemente de acompañamiento, ayuda humana en definitiva, sin olvidar, sin embargo, que la acción debe estar fuertemente arraigada en la contemplación (sólo hay que recordar la cantidad de nombres que ya conocemos).

Su pensamiento sobre la espiritualidad laica se refleja en todos los escritos y conferencias y en el trasfondo de cualquiera de sus libros y opúsculos. Continuamente repite que, en su opinión, Dios se revela en la vida cotidiana, allá donde está cada persona, allá donde Dios nos ha puesto, es decir, en la calle. Por eso es una maestra de la oración para la gente trabajadora, que siempre debe correr arriba y abajo:

-“Debemos aprender a estar a solas con Dios cada vez que la vida o la jornada nos reserva una pausa y no malgastarla: en el metro, en un café, en un comercio, esperando el bus, en la cocina”. Toda ocasión es buena para amar, por eso puede escribir “La liturgia de los sin oficio”, donde subraya el poder de la oración y del amor en cualquier lugar y circunstancia. Estos puntos que se van repitiendo son:

### - **La soledad en la ciudad y la calle como lugar de la santidad**

“Para nosotros, gente de a pie, parece que la soledad no es la ausencia de gente, sino la presencia de Dios. Porque nosotros encontramos en el amor una ocupación suficiente y no tenemos tiempo de clasificar lo que pertenece a la oración o lo que pertenece a la acción. La oración es la acción y la acción es la oración”

“En medio del ruido de la calle, de la lluvia, o de la claridad de la luna, nos cruzamos con la gente, les oiremos hablar de comida, de dinero, de anticipos, de miedo, de pleitos, pero nunca o casi nunca de lo que es nuestro amor. En nuestros pueblos

no hay oasis, no hay espacios aislados, pero el amor extiende sus invisibles tentáculos que saben encontrar las almas que no quieren encerrarse en una coraza de oro o de cemento”.

Están abiertas a lo que se puedan encontrar. Y encuentran la miseria. Ya pensaban que tendrían la pobreza muy cerca, pero con lo que no contaban era con descubrir una humanidad despojada de su dignidad, con unos horarios y unas condiciones de trabajo que traspasaban los límites de lo que se puede soportar.

No era sólo el trabajo, porque cuando terminaba, hombres y mujeres volvían a unas casas lúgubres, frías y llenas de humedad, donde ni siquiera cabían físicamente, totalmente insalubres. No eran sitio de descanso. No había soledad, lo que había era demasiadas soledades. Una miseria que dolía.

#### - **En el silencio interior se capta lo que pasa fuera.**

Veían que nadie ayudaba a nadie que no fuera de su bando, credo o partido. Los cristianos se ayudaban entre sí, y los comunistas hacían exactamente lo mismo. Pero ellas tenían muy claro que amar a Dios era lo mismo que amar al otro. Y tienen muy claro que no han escogido al otro, sino que se lo han encontrado. Está allí. La realidad que se les impuso es la del comunismo vivo, combativo, ateo militante. Pero poco a poco va descubriendo que más allá del “ismo” están los hombres y mujeres comunistas, y aprende a conocerlos desde su trabajo de asistente social en el Ayuntamiento.

No hay convento ni monasterio, no hay “huida del mundo”. Queda claro que la vida cotidiana, la calle, el barrio en el que vivimos, el mundo, con la escoba y la lavadora, entre las ollas y los cubiertos, con la máquina de escribir, hoy el ordenador, es el lugar de nuestra santidad.

Pero, ¿cómo mantenerse de forma firme, en su situación de creyente, en medio de una sociedad que va por otros caminos? Por la oración, la oración es totalmente necesaria para mantenerse fiel a Dios.

“Orar es el mayor bien que hoy se puede dar en el mundo. Si vas hasta el fin del mundo encontrarás el rastro de Dios. Si vas al fondo de ti mismo, encontrarás a Dios mismo”.

## - **Fidelidad a la Iglesia**

La calle no le hizo olvidar a la Iglesia, con una fidelidad sin reservas:

“Se trata de vivir una fe cercana, aceptar aparecer como gente insólita y original (como lo eran los primeros cristianos o los cristianos de esa época que trabajaban con los comunistas)”. “... la fe no es emocionarse frente a la desgracia y la infelicidad del mundo. Podemos dar testimonio de nuestra bondad y nuestra ternura, algo imprescindible, pero insuficiente. Si queremos ser discípulos de Cristo, nuestra referencia al Evangelio y a la Iglesia es un mismo hecho. Jesús se identifica con el hombre que pasa hambre, pero también se identifica con tal obispo, con tal cura, o con el Papa, como el más pequeño de todos los bautizados”.

Una afirmación que no le hará temblar el pulso a la hora de ser crítica, ni la hará rezar más rosarios, porque “Salvar al mundo no es darle la felicidad. Es darle sentido a sus penas, y darle una alegría que nadie pueda arrebatarle. Debemos luchar contra las miserias y las desgracias, que Cristo se ha tomado en serio, para ser juzgados el último día según lo que hayamos ayudado...”, y por eso mismo se lamenta duramente varias veces y se pregunta sobre el silencio de los responsables de la Iglesia. En lugar de amar a los demás y ponerse a su servicio, la mayoría de obispos y curas parecen extrañamente distantes e indiferentes ante el conflicto que opone a los ricos y a los pobres. Madeleine es testigo del abismo que separa a la Iglesia del mundo real, y de ahí su inquietud. Dice que nunca, tanto como ahora, ha comprendido que las buenas intenciones y la caridad idealizada están muy lejos del verdadero amor.

## **...Y un serio compromiso con los comunistas**

Cada día se siente más impresionada por la sinceridad, la generosidad y la profundidad de los comunistas de Ivry, por lo que trabaja a su lado para poner en práctica los valores de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Y esto deben hacerlo todos los hombres y mujeres, de cualquier ideología. Por eso, católicos y comunistas, dejando ese individualismo que he dicho antes, trabajaron juntos.

Todo el mundo, de cualquier ideología, estaba invitado a trabajar en favor de los parados. Todo el mundo se implicó fuertemente y se abrió un camino de esperanza para los pobres y para la clase obrera. En tres meses, se logró un descanso pagado, la semana de 40 horas y el derecho a un arbitraje imparcial en caso de conflictos con los patrones.

Fijémonos en que la mística nos ha llevado al compromiso social y político. Lo mismo que hubiera ocurrido si hubiéramos hablado, por ejemplo, del místico y diplomático sueco Dag Hammarskjöld, casualmente nacido en 1905, fallecido en un accidente de aviación, en 1961, cuando buscaba una solución a la crisis del Congo. O también de otros hombres y mujeres de la época, representantes de la mística cristiana en la más perfecta secularidad y compromiso.

## 7. Segunda Guerra Mundial

Cuando Hitler invade Francia, los dirigentes comunistas pasan a la resistencia y como ella no era del partido, la dirección de los Servicios Sociales la desplaza a la Estación del Norte para alojar y alimentar a las inmensas oleadas de refugiados que iban llegando y así toma parte muy activa en la lucha antinazi. De ahí, la enviaron a la estación de Austerlitz. Sabía organizar bien a las masas, lo aprendió de su padre. “Raspail” se convirtió en refugio de las víctimas de los bombardeos y tuvieron que realizar todo tipo de tareas. Todo el pueblo estaba entregado, sobre todo las mujeres. Y para ellas escribí un folleto de 60 páginas titulado **La Mujer y la Casa**, para aprender lo más urgente que debe hacer una mujer en tiempo de guerra.

La capacidad de las mujeres para dar respuesta inmediata a los problemas que se iban presentando fue tal que Madeleine, riendo, lo explica de esta manera: “Llaman a un grupo de hombres y mujeres a organizar una situación determinada.

La directora acompaña a todos a una gran habitación donde hay una mesa con un mapa y un gran ventanal desde donde se ve el panorama lleno de gente desesperada. El grupo se divide enseguida en dos: las mujeres en la ventana, los hombres en el mapa. Está claro que *la vida es la gran maestra de la mujer. Los libros son buenos... si se adaptan a la realidad de la vida. Esta complicada vida los hombres la querían comprender, y explicarla a partir de tal o cual doctrina (...). Nuestra filosofía, sin embargo, es la de la imagen real. Hay que comer y se necesita dinero, pues no hagamos los grandes planes nacionales, pongamos un taller de reciclaje de ropa*”. El éxito fue tal que impresionó a las autoridades de París y extendieron su práctica.

### - Escritora en tiempos de guerra.

Mientras tanto, y partiendo de la experiencia, escribió un libreto de 192 pág.: **Veillée de armas**, para ayudar a organizar los servicios sociales con el mínimo de gastos y el máximo de rendimiento, o también cómo ir a visitar a las familias más pobres, sin posiciones humillantes.

- Valora enormemente el trabajo colectivo: “Creo que una excelente idea encontrada por una sola persona vale mil veces **menos** que una idea banal en la que mucha gente ha participado. Precisamente por eso, unas u otras pueden darse cuenta de los errores, y si es necesario cambiar de estrategias, etc.”. Y pone muchos ejemplos a partir de su experiencia. Con esta pedagogía puede organizar a todos los grupos de voluntarios que se prestan a ayudar.
- Ante una petición de la Administración escribe **Le Mal social; une société inhumaine à l’Homme**. Todo un grito de alarma y una exigencia a las autoridades para que pongan en marcha su capacidad de imaginación y creatividad. Y ella continuará comprometida en la lucha por la eliminación de las condiciones inhumanas en las que la gente vive, y así puedan recuperar una vida de calidad y digna, sobre todo en los momentos tan trágicos que están viviendo.
- Lo que iba pensando sobre los servicios, la fe cristiana, las dudas, los momentos de desánimo, o el compromiso lo escribía poniéndolo en boca de un personaje “Alcide” que contaba sus aventuras, pero que en realidad eran las de ella. Los consejos y las reflexiones iban saliendo de esta forma:
- cuando Alcide subía las escaleras del metro se decía: “Para quien busca a Dios como Moisés, una escalera puede ser el Sinaí”
- Si le molestaba que hubiera mucha gente: “Si tú amas el desierto, no olvides que Dios prefiere a los hombres”
- Frente a discusiones que oía en la calle: “Orar no es ser inteligente, es estar allí”.
- En momentos de oscuridad del espíritu: “Dios tiene suficiente espíritu, a ti te puede faltar; pero él no tiene neuralgias y las tuyas le pueden servir” Un intercambio.

- “No hagas de tus nervios el barómetro de la casa”
- “Si tú le dices a tu hermano; te ayudaré a traer tus paquetes, estará muy contento. Pero si tú le dices: Yo te tomo a mi cargo, él estará mucho menos contento”
- Cuando Alcide quería encontrar a Dios: “Si tú vas al final del mundo, encontrarás la imagen de Dios; si tú vas al fondo de ti mismo encontrarás a Dios mismo”
- “Si el Señor vive en ti, en todas partes encontrarás tu lugar en el que vivir, y el lugar de la oración”

En este ambiente, con ese aire abierto a Dios y a las necesidades reales de los hombres y mujeres que le rodean y que conoce bien, comienza a escribir **Misioneras sin barco**. Aquí explica que todos los cristianos y cristianas son siempre y en todas partes misioneros, y que no hay necesidad de zarpar, para ir a las extremidades del mundo, sólo hay que atravesar la calle. Esta idea dio luz a la “Misión de Francia”, los curas-obreros, fundada por los cardenales y obispos de la Asamblea francesa en julio de 1941. La formación de estos curas-obreros se puso en manos de Madeleine Delbrêl.

Finalmente, **la guerra acabó**. Fue a ver al responsable de los comunistas en el ayuntamiento para ofrecer sus servicios, si es que los querían. La respuesta de Gosnat, alcalde adjunto, fue que tenían necesidad de su forma de trabajar porque era “la mujer con más coraje” que nunca había conocido. Formaron un Comité de ayuda social en el que cabían comunistas, católicos y diferentes asociaciones humanitarias y curas de las tres parroquias de Ivry, lo que unió aún más a católicos y comunistas que llevaban años luchando codo con codo.

El Ayuntamiento comunista quiso reconocer el “trabajo heroico” de Madeleine durante los cinco años de guerra, concediéndole una medalla especial por su trabajo en la Resistencia. Declinó la

invitación con cortesía, argumentando que sólo había actuado por justicia. Rehusó la medalla cada vez que se la ofrecieron. Lo único que quería era el trabajo junto a las personas. Ni figurar en listas de partidos, ni medallas de reconocimiento.

## 8. Los años de la postguerra. Actitudes y hechos que revelan su personalidad

- **La muerte del cardenal Suhard, de París (1949).** Los funerales se celebraron en Notre-Dame y Madeleine quiso ir. Las puertas estaban cerradas y no dejaban entrar a nadie. La plaza estaba llena hasta los topes. Se indignó de tal modo que escribió un artículo, precisamente para un diario cristiano, que tituló “El pueblo de París va al entierro de su padre”..., pero se encontraron las puertas cerradas. Sólo se podía entrar en la catedral con invitación. Acababa el artículo diciendo: “aquellos que no eran creyentes acabaron creyendo menos”.
- **Prohibición de trabajar con los comunistas.** El primer día de julio de 1949, el Santo Oficio publicó un decreto prohibiendo a los católicos toda colaboración con los comunistas. Madeleine leyó con atención el texto y comprendió que, en gran parte, estaba escrito desde el miedo y la ignorancia de lo que realmente ocurría. Inmediatamente escribió ***Bal de l’obéissance***. Entendía la obediencia como una danza ligera, y no como un peso que aplasta; se encontraba atrapada entre la roca de Pedro y la dureza del partido, pero estaba tan convencida de la necesidad de colaboración que decidió no abandonar los proyectos que ya había comenzado. También ayudó a los curas obreros que trabajaban con los comunistas. Esto no lo entendía ni el propio pueblo ni los periodistas que ironizaban desde la prensa internacional, diciendo que los curas habían cambiado la Biblia por Marx.

### - Pequeñas o grandes luchas en diversos frentes

Por el camino de la verdad, luchó allí donde veía la injusticia, sobre todo cuando ésta era la causa del sufrimiento de muchos hombres y mujeres:

### - ***liberación del comunista catalán Miquel Grant.***

Durante dos años luchó por la liberación del comunista catalán Miquel Grant, huido de España por comunista, franco-tirador en la

resistencia, perseguido por los nazis, injustamente encarcelado en 1949. Llegó personalmente hasta el presidente de la República y no paró hasta su liberación en 1951. Se llevó a toda la familia a su casa, y al necesitar dinero para sostenerse montaron una pequeña industria de turrónes que pudo emplear a bastante gente.

- En 1952 se produjo la huelga de los tranvías de Barcelona. Había encarcelados: “los 34 de Barcelona”. Sabía que al ser juzgados por un tribunal militar podían estar condenados a pena de muerte y de acuerdo con el Comité que se organizó en Ivry, escribió una carta abierta “a los católicos de España”. La opinión pública internacional presionó de tal modo al gobierno de Franco que tuvieron que liberarlos.
- También el mismo año se celebró el 35 Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona. Madeleine no podía dormir. En su casa había españoles y catalanes refugiados. Se hacía un congreso eucarístico (amor) en un Estado en el que se practicaba la pena de muerte. Pues más presiones y una carta al cardenal Feltin y al episcopado francés para que no participaran. Era importante y necesario que la Iglesia se distanciara abiertamente de un régimen fascista. Pero el congreso se desarrolló en medio de un silencio internacional.

**- La Misión de Francia y los curas obreros. Breve peregrinaje a Roma.**

Ya hemos dicho que en plena guerra se fundó la “Misión de Francia”, más conocida por los curas-obreros. Muerto el cardenal Feltin, estos curas tuvieron mucho trabajo para ser aceptados por una jerarquía eclesial que se atemorizaba ante cualquier cambio que se produjese. La moral de aquellos sacerdotes estaba por los suelos.

Ante esta situación y para defender a los curas-obreros, Madeleine pensó que lo mejor que podía hacer era ir a Roma para hacer una oración de súplica en el corazón de la Iglesia. A todos les pareció bien, aunque no podían pagar el billete, pero una brasileña le regaló un número de la lotería que salió premiado. Durante once horas no se movió de la basílica. Y ahora viene la anécdota:

Alguien notificó a un cura francés, residente en Roma, la visita de Madeleine. Sin saberlo ella, este cura le preparó una entrevista con Pío XII. Fue a la estación a buscarla, pero como ella iba vestida muy floreada y con aires de turista, no la reconoció. No se vieron. Cuando al día siguiente regresó a Ivry supo que este cura le había preparado una visita con el Papa, a la que no asistió.

Roma no paraba de argumentar que ambos trabajos (cura y obrero) eran incompatibles. Madeleine, sin embargo, segura de todo lo contrario. Por último, el 19 de septiembre de 1953, el Vaticano ordenó la supresión de los curas-obreros y el cierre del seminario de la “Misión de Francia”. El desconcierto y la decepción fueron grandes. Estaba convencida de que “las manifestaciones de incompreensión burocrática, tristes y totalmente extrañas sólo provenían de la ignorancia de la situación”. También movió a Roma con Santiago, pero fue inútil. Esta vez le costó mucho no perder la fe en una Iglesia medieval y con mentalidad legalista. Su refugio fue el Evangelio. No podía confiar en la ayuda de su parroquia ni de los cristianos de Ivry, demasiado tradicionalistas.

Quería llegar hasta el Papa y le arreglaron una audiencia con Pío XII, pero hablaban lenguajes distintos. El Papa no podía entender la necesidad de los nuevos movimientos en Francia. Y le repitió tres veces la palabra “apostolado”, que ella entendía opuesto a “misión” en el sentido que la vivían. No se entendieron...

**Proceso contra Ethel y Julius Rosenberg (1951)**, acusados de ser espías comunistas a favor de Rusia. Intervino en diferentes comités en contra de la pena de muerte, pronunció discursos en un estadio de París, movió a abogados para que fueran a Roma. Los buenos contactos con el cardenal Montini los condujeron hasta Pío XII, éste intervino dos veces en la Casa Blanca a favor de los Rosenberg. Sin embargo, murieron en la silla eléctrica el 19 de junio de 1953. Madeleine se pasó la noche rezando, esperando una voz. La voz que escuchó fue la del anuncio, por la radio, de la ejecución. La hundió.

En la década de los 50 tampoco se escapó a las críticas directas de Vaticano. Siempre recordándole la prohibición de la colaboración con los comunistas. La prohibición vino en el año 53. Se retiró un tiempo para escribir, procurando que sus escritos no cayesen en manos indiscretas, y tenía mucho cuidado de no traspasar los límites oficialmente permitidos y siempre intentando hacer comprender los aspectos positivos del diálogo. Apenas la entendía nadie de los católicos. Incluso un día el cura de la parroquia le negó la comunión. Volvió a ponerse en la fila y no se fue hasta haber comulgado. Por miedo o por cobardía nunca se escondió detrás de nada.

## 9. Los últimos años de su vida...

A partir de los años 60 se la reclamaba de todas partes debido a su poder de oratoria, desde los grandes foros de la ONU, hasta pequeños grupos de receso para hablar del evangelio. Sus biógrafos dicen que hacía reír, porque era baja de estatura, delgadita y apenas llegaba al micro y no se la veía. Siempre bromeaba sobre esto y de que los micros nunca funcionaran bien. No permitía que se la presentara como Mlle. Delbrêl, sino como Madeleine, que era su nombre. El tema de sus discursos podía ser tanto de orden social, de servicios, como de orden espiritual, o de comentario de la Escritura, porque representaban su propia vida.

Por ejemplo, leía mucho la Biblia y la subrayaba. Los puntos de lectura que utilizaba eran imágenes de Gandhi, Marie Curi, Charlie Chaplin y Martin Luther King, recortes de periódicos, billetes de avión, trocitos de papeles de embalaje de una cooperativa. Todos estos puntos de lectura que no tenían valor aparente, para ella eran “iconos de la humanidad”, una verdadera liturgia de la vida. La vida en la Biblia.

Cuando Jrushchov visitó Francia, la invitaron a poner su firma en una carta de bienvenida. Ella, con mucha elegancia, declinó la invitación a causa de sus ofensivas antirreligiosas, sobre todo por ser groseras y poco inteligentes.

A pesar de la gente que se acercaba, nunca quiso ser tutora de nadie, ni “directora espiritual” o consejera. Como ellas realmente no tenían dinero, cuando se le dirigían “personas sin un céntimo” (como ella los clasificaba), les enviaba a algún rico y, riendo, decía que era como una especie de “Robín de los Bosques”. En estos asuntos la ayudó mucho el gran novelista François Mauriac, que incluso le hacía llegar cheques en blanco.

Aún ayudó mucho a los comunistas polacos e incluso aceptó una invitación para ir a Varsovia (1962). Le llamó la atención que “los

jóvenes, como en Francia, desconfiaban de los ismos cuando ismo significa idea general; lo que les interesaba era la vida de un hombre (concreto)”. Allí pudo entender el sufrimiento eterno. Polonia, un país que sufrió tres repartos en un siglo. Ahora estaba bajo el dominio totalitarista de Rusia. Pensemos en la cantidad de encarcelados y muertos.

A su regreso de Varsovia, recibió una invitación para tomar parte en una comisión sobre laicos, como **preparación del Vaticano II**. Esta comisión tenía por objeto trabajar para transformar la estructura piramidal de la Iglesia. Esto lo entusiasmó, el espíritu universal de la Iglesia en favor de un espíritu más colegial. Una Iglesia como “Pueblo de Dios”. Sin embargo, sintió con dolor la ausencia casi total de los representantes de países comunistas. (recordemos que las fronteras estaban cerradas).

Cuando el Cardenal Montini, el 21 de junio de 1963, fue elegido papa, ella estuvo muy contenta ya que gracias a él pudo editar *Villa marxista, tierra de misión*. Estaba convencida de que entre el Concilio y Pablo VI la Iglesia experimentaría un gran cambio.

Y siguió optimista cuando se abrió la tercera sesión del Concilio, comprometida con los temas de esta sesión: **El apostolado de los laicos**. Confiaba en la visión más optimista del mundo por parte del Concilio y el realismo de Pablo VI y, a su vez, se daba cuenta de que la Iglesia iría muy lenta, demasiado, en la evolución que debía hacer. ¡Lo veía tan lejos!

Los trabajos conciliares no la apartaban del mundo. El 10 de octubre de 1963 se enteró por la radio de la muerte de Édith Piaf. Y fue a París a desfilarse frente a su féretro. Ella la llamaba “su alma hermana”, sentía que compartían el mismo temperamento apasionado, la búsqueda de lo absoluto en el amor y en la libertad de espíritu. Incluso veía como una especie de signo de que, al día siguiente de su muerte, coincidiera con el 30 aniversario de su llegada a Ivry. Y lo celebraron.

En los dos últimos años de su vida, quiso pasar la víspera de Navidad con sus amigos comunistas. Quizás no conocían lo que significaba esta fiesta de la encarnación del amor de Dios en Jesús, pero igualmente eran hombres y mujeres que sabían amar, vivir con sencillez, compartir con los demás. Se sentía más a gusto que con ciertos grupos de cristianos.

En julio de 1964, la revista católica *Pax Romana* le pidió un artículo sobre lo que más amaba: “El diálogo con los marxistas”. Conociendo la revista, pensó que, ya de entrada, habría unos prejuicios que impedirían entender lo que ella habría escrito. Y rechazó la oferta. Y así actuó siempre.

## 10. ...y los últimos días

El 6 de octubre de 1964 celebró una reunión con todas las equipistas para hablar de cómo debería ir el año siguiente. Nada de programa, simplemente unas líneas de orientación: “Una existencia donde reine lo imprevisto, lo que no está reglamentado y una dependencia del prójimo a larga distancia (aquellos que ya se ven de lejos), una existencia sin tabúes, firme, incambiable.

Al cabo de unos días, al terminar el trabajo, abrió la puerta del cuarto de una de las compañeras y le dijo que sentía una impresión extraña, que por primera vez estaba al corriente de su trabajo y, de hecho, comprobaron que en la agenda no se le halló anotada ninguna entrevista para el día 15.

El 13 de octubre, después de comer, se retiró, como siempre hacía, a su mesa de trabajo. A media tarde, una compañera la encontró tumbada al pie de la mesa. Ese mismo día, en el aula conciliar, un laico, presidente de la JOC Internacional, tomó la palabra por primera vez frente a toda la Iglesia y lo hizo en nombre de todos los trabajadores y trabajadoras cristianas que vivían y luchaban en las fábricas y en los barrios obreros de las grandes ciudades. Tuvo un entierro sencillo.

- En 1970 la Medalla de la Resistencia que tantas veces había rechazado, fue enviada oficialmente al equipo de Raspail.
- En 1993 se introdujo la causa de su beatificación.
- En Musidan se le dedicó una calle.

Y por último, si Madeleine dejó algo en herencia no fue ni un nuevo movimiento ni un nuevo sistema de espiritualidad, sino el ejemplo de una integridad inquebrantable de su vida y de la rara calidad de su amor. La única conclusión que se puede sacar es que su vida emanó del misterio mismo del amor de Cristo y que ella se hizo, se moldeó, en torno a ese misterio. Veía en él el amor único, fuente de

toda creatividad, irreductible en cualquier sistema y desbordando todas las fronteras. Y su último aviso: ¡¡que seamos totalmente libres!!

# Bibliografía mínima

Madeleine Delbrêl,

- *Nosotros, gente común y corriente*, Ed. Lumen, Buenos aires, 2008
- *Nosotros, gente de la calle*, Estela, Barcelona, 1971 – Agotado
- *Las comunidades según el Evangelio*, PPC, (?)
- *La alegría de creer, Sal Terrae, 1998* – Es posible que todavía se encuentre
- *La joie de croire*, Éditions du Sueil, Paris, 2004
- *Oeuvres complètes*, que aparecen bajo el título genérico de “Poète, assistant et mystique” (1904-1964)

Estudios:

- Mann, Charles F., *Madeleine Delbrêl, une vie sans frontières*, Desclée de Brouwer, Paris, 2000 (3a.)
- Masson, Robert, *Madeleine Delbrêl, Il suffirait de croire*, Éd. Parole et Silence, Paris, 2005

A black and white photograph of an elderly woman, Roser Solé Besteiro, sitting at a desk and writing in a notebook. She is wearing a dark, textured sweater and has her hair pulled back. Her eyes are focused on the page. In the foreground, a pair of glasses rests on the desk. The background is filled with various photographs and documents pinned to a wall, suggesting a workspace or a place of study. The lighting is soft, highlighting her face and the texture of her sweater.

**Delbrêl,  
Evangélio encarnado.**

**Por Tíscar Espigares**

**Madeleine Delbrél** es uno de esos personajes que no deja indiferente a nadie, conocerla provoca interrogantes, cuestiona la autenticidad de nuestra vida cristiana. Su vida transcurre en Francia, entre los años 1904 y 1964, durante uno de los períodos más convulsos del siglo XX; es testigo de dos guerras mundiales y conoce el auge del comunismo, que se abría camino en medio de una clase obrera sumida en condiciones miserables. Su muerte tiene lugar mientras en Roma se desarrollaba la tercera sesión del Concilio Vaticano II, cuyo espíritu –aunque no llegase a verlo concluido– conocía bien y, de hecho, ya había vivido en el contexto de la Iglesia francesa tan dinámica y vanguardista de aquellos años.

Su conversión es el fruto de una búsqueda “provocada” por el testimonio de grandes amigos cristianos que le hicieron “dudar” de la inexistencia categórica de Dios: “Si quería ser sincera, puesto que Dios ya no era rigurosamente imposible, no debía ser tratado como algo seguramente inexistente. Escogí lo que me parecía que podía expresar mejor mi cambio de perspectiva: decidí rezar”<sup>1</sup>. Pocas semanas antes de su muerte, compartiendo con un grupo de estudiantes su itinerario espiritual, confesó, refiriéndose a su conversión ocurrida en marzo de 1924: “Fui y sigo estando deslumbrada por Dios”<sup>1</sup>. Desde entonces, el timón que dirigió por completo el rumbo de la vida de Madeleine fue este deslumbramiento. En palabras suyas: “Tener una fe viva es ser cegado por ella para ser guiado por ella”<sup>2</sup>. Es decir, la fe es para ella una luz tan fuerte que conduce “a ciegas”, que requiere una obediencia confiada, un dejarse llevar por Dios que Madeleine compara con un baile en manos de la Providencia: “Para ser buen bailarín, contigo como con cualquier otro, no es preciso saber a dónde nos lleva el baile. Solo seguir, ser alegre, ser ligero...”<sup>3</sup>.

Si para el poeta y místico italiano **Divo Bartsotti**, “la poesía expresa la gratuidad de la vida, que todo es milagro”<sup>4</sup>, podemos afirmar que Madeleine consigue transmitir con su pluma ese estupor ante la grandeza de Dios que otros solo conseguimos sentir en el alma pero difícilmente podríamos expresar con palabras.

Las décadas que nos separan de la época de Madeleine han sido como una travesía entre dos mundos bien distintos: desde el mundo de lo colectivo y de las ideologías de entonces al mundo individualista y mercantilizado de hoy. Madeleine conoció de primera mano la miseria de la clase obrera de la periferia de París en tiempos de crisis económica por la Gran Depresión y la posguerra, la miseria de un proletariado que sentía más cerca de sus problemas al partido comunista que a la Iglesia. Se podría decir que ese proletariado de entonces se ha convertido en el “preariado”<sup>5</sup> de hoy: cuántas vidas precarias sin expectativas, sin oportunidades, masas de indignados que han perdido la confianza en las instituciones, en la política y en muchos casos también en la Iglesia. Situaciones no tan diferentes como en apariencia podría parecer...

Como trabajadora social en Ivry, en la periferia de París, Madeleine trabajó codo con codo con los comunistas, a quienes ella consideraba “nuestro prójimo”, y con suma lucidez afirmaba que “el comunismo en sí no es actual” pero que “un peligro mayor se acerca a la Iglesia sin hacer ruido. El peligro de un tiempo, de un mundo, en el que Dios ya no será negado, ni expulsado ni excluido, sino que será inconcebible”<sup>1</sup>.

Este presagio parece haberse confirmado: si en la sociedad ideologizada de Madeleine Dios era algo imposible, en nuestro tiempo consumista, donde casi todo es descartable y reemplazable, Dios resulta para muchos algo prescindible. En el fondo, ¿no nos hemos acostumbrado todos un poco a “prescindir” de Dios en nuestra vida?

Hoy son tiempos de incertidumbre para todos, y para muchos son, además, tiempos de desesperanza. Es muy triste encontrar a muchos jóvenes, ricos de años ante sí, y a la vez carentes de esperanza. Este año un alumno mío ha escrito como comentario en su ficha personal: “Hay que buscar un lugar mejor entre tanta desidia y desesperanza”. En 1938 Madeleine escribió: “Cuando lo que provoca piedad encuentra la piedad, entonces hay espacio para la esperanza. Nuestro tiempo se presenta a veces como un tiempo sin esperanza, porque es un tiempo sin piedad”<sup>6</sup>. ¿No será

que nuestro tiempo actual carece de esperanza porque carece de piedad? Más de 70 años separan las palabras de Madeleine de las de este joven universitario, pero todavía hoy el testimonio de esta mujer es válido para ayudarnos a encontrar ese “lugar mejor”.

Más que una biografía de Madeleine, pretendemos poner de relieve algunos de los pilares fundamentales de su vida cristiana, porque Madeleine no ofrece fórmulas ni recetas para aplicar, que, por otra parte, serían caducas, puesto que la fe se vive “en cada *aquí* de la tierra y en cada *ahora* del tiempo”<sup>7</sup>.

Lo que ella sí nos ofrece es un modo luminoso, atractivo y esperanzador de SER cristianos en el mundo.

## LA ELECCIÓN DE LA PERIFERIA

Inspiradas en la experiencia de **Carlos de Foucauld**, presencia cristiana entregada, enterrada y derramada hacía pocos años en el desierto de Argelia, como el grano de trigo, Madeleine y sus primeras compañeras toman la decisión de establecerse en el “desierto” de miseria humana de Ivry: “Sí. Nosotros tenemos nuestro desierto al que nos conduce el amor. El mismo espíritu que guía a los misioneros de hábitos blancos a sus desiertos nos conduce a veces, temblorosos, a las escaleras sobrecargadas, al metro, a las calles atardecidas... Y orar, orar como se reza en medio de otros desiertos; orar por todas estas gentes, tan cerca de nosotros, tan cerca de Dios. Desierto de masas, desierto del amor”<sup>2</sup>.

El grupo acabará llamándose *La Charité de Jésus*. La intuición de Madeleine es que hay que acercarse a la gente para acercar a Dios a la gente: “Lo esencial de esta vida, la noción de ser y la alegría es estar en el mundo, esconderse en medio de este mundo. Ser una parcela de humanidad, entregada, ofrecida y desinstalada.

Ser islotes de residencia divina. Hacer un lugar para Dios. Creer de parte del mundo, esperar para el mundo y amar para el mundo”.

Madeleine contempla la realidad de la vida en ese barrio obrero con una mirada cargada de una sensibilidad mucho más refinada que la de una mera trabajadora social: “Las casas de ciudad son casas urbanas, no casas humanas. Las casas de ciudad les suspenden [a los hombres] entre el cielo y la tierra en cuchitriles superpuestos, combinados en esas gigantescas estanterías humanas que son los bloques de vecinos. (...) La ciudad es concentración humana, es la ley de la vida uniforme. La ciudad es el lugar del ruido, y en estos vecindarios las discusiones o las fiestas están obligatoriamente compartidas por todos los vecinos. Nunca se está solo, excepto de esa asfixiante soledad que deriva del egoísmo circundante”<sup>6</sup>. Estas palabras bien valdrían para describir también la soledad de la ciudad moderna, una condición cada vez más frecuente si tenemos en cuenta que desde mediados de 2009 más de la mitad de la población mundial es urbana, y la tendencia no hace sino aumentar<sup>9</sup>.

Su visión de la profesión de trabajadora social estaba fuertemente impregnada por un sentido familiar, femenino, como de una madre que se hace cargo de todos los que viven en la ‘ciudad-casa’: “Ante esta soledad de las ciudades, la Residencia, los servicios permanentes, ofrecen la realidad de una casa en la que hay alguien que acoge”<sup>6</sup>.

En *Ville marxiste, terre de mission* escribe: “Hay un sufrimiento obrero que tiene en todas partes el mismo nombre... es una violencia padecida, una servidumbre, una pobreza, el peso de un desprecio. Reducir su desgracia a crímenes de orden económico es desconocerla. Limitarla en el tiempo es minimizarla; considerarla un mal curable reserva crueles desilusiones. Estimarla fatal es creer fatal un orden que no lo es”<sup>2</sup>.

¿Acaso no son palabras perfectamente aplicables al *precariado* de hoy?

Este sufrimiento no deja indiferente a Madeleine, la provoca; ella nunca aceptará hacer del pobre, o del obrero, una “categoría”, sino que siempre buscará al hombre, el rostro, la historia que hay dentro de cada uno: “Un grito nuevo. ‘¿Quién grita?’. Responden: la ‘clase

obrera', el 'proletariado', la 'masa'. Nosotros buscamos al hombre que grita. Nos señalan una idea general. Las ideas no gritan. El grito de la muerte y el grito del amor no cesarán jamás. Pero sabemos también que hay gritos que se pueden curar, gritos de los cuales son responsables nuestros actos o nuestras pasividades. Alguien grita en la noche: ¿podemos dormir?"<sup>3</sup>.

En medio del conglomerado humano de Ivry, Madeleine resalta el valor de cada uno; para ella la periferia no es un lugar marginal: "Las vidas son quizá banales, pero cada uno es único. Es un pensamiento que me persigue en las horas punta del metro, en medio de la muchedumbre anónima y muda. Dramas, espantos, amores, duelos, maravillas, corrupción. La verdadera historia está aquí"<sup>2</sup>.

Sí, las periferias no son las "cunetas" de la historia; al contrario, desde las periferias es desde donde se comprende mejor la realidad.

Como decía Dietrich Bonhoeffer, pastor protestante contemporáneo de Madeleine, "queda una experiencia de incomparable valor: hemos aprendido a ver los grandes acontecimientos de la historia del mundo desde abajo, desde la perspectiva de los marginados, los sospechosos, los maltratados, los sin poder, los oprimidos, los insultados, en suma, desde la perspectiva de los que sufren. (...) El sufrimiento personal es una clave más útil, un principio más fecundo que la buena suerte personal para explorar el mundo"<sup>10</sup>.

Para Madeleine, vivir en la periferia no es encerrarse en un pequeño rincón del mundo; para ella la clave para amar el mundo entero es amar profundamente lo concreto que nos rodea, cavar en profundidad: "Es bueno pensar que a través de su pequeña raíz, muy circunscrita, las plantas están unidas a toda la tierra. (...) Estar por completo allí donde se está, es el gran secreto para estar en todas partes"<sup>1</sup>. No se llega a comprender el mundo generalizando desde un sillón, sino ahondando en el lugar donde se está. Desde la periferia de Ivry, Madeleine se interesará por grandes cuestiones del mundo como la pena de muerte o la guerra.

En 1953, ante la próxima ejecución de una pareja de investigadores americanos acusados de colaborar con la URSS, declara: “Ante la desgracia de los demás, el silencio nunca es neutral; callar equivale a aprobar. Ante una ejecución, callar no significa estar en la duda, sino estar absolutamente seguros de que un hombre debe morir. La duda, incluso la más leve, debe hablar.

Una duda que permanece muda hace de nosotros unos mentirosos. Mentir es considerar, aunque solo sea a un solo hombre, como ajeno a nuestro corazón”<sup>1</sup>. Y en 1959, en plena guerra de Argelia, acude a un acto de protesta: “Para los indiferentes, la guerra de Argelia es solo la sangre de los demás, la muerte de los demás. Yo voy para no dormir sobre la desgracia del vecino, para impedir que los demás duerman como dormiría yo”<sup>1</sup>. Son perfectamente válidas sus palabras ante la indiferencia actual frente al drama de los refugiados o de tantas guerras olvidadas, esa “globalización de la indiferencia” que tanto condena el papa Francisco.

Quizás ayer la periferia era fundamentalmente geográfica, hoy se trata más bien de una periferia existencial que ha inundado todas las geografías. En el fondo, todos nos hemos vuelto más periféricos e irrelevantes en el contexto de una globalización dominada por una economía sin rostro. Sin duda, hoy igual que ayer, la periferia sigue siendo la vocación del cristiano, como el papa Francisco afirma en la *Evangelii gaudium*: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

## LA CALLE, ESPACIO PARA LA SANTIDAD

Madeleine se siente ante todo ‘enviada’, mandada para unir su destino al de las gentes sencillas que van y vienen en medio del bullicio, en medio de la multitud que se mueve por la ciudad: “Empieza un día más. Jesús quiere vivirlo en mí.

No está encerrado. Conmigo está entre los hombres de hoy. Jesús

no ha dejado de ser enviado a todas partes.

Nosotros no podemos dejar de ser en cada instante los enviados de Dios al mundo. Jesús no deja de ser enviado en nosotros, a lo largo de este día que comienza, a toda la humanidad de nuestro tiempo, de todos los tiempos, de mi ciudad y del mundo entero”<sup>7</sup>.

El Evangelio que iba dentro de ella la urgía a salir al encuentro de todos los pequeños. Lo explica así: “Hay lugares en los que sopla el Espíritu, pero es un Espíritu que sopla en todos los lugares. Hay personas a las que Dios toma y las coloca aparte. Hay otras a las que deja en la brecha, a las que no retira del mundo.

Son gentes que hacen un trabajo ordinario, tienen un hogar corriente, o son solteros corrientes. Gentes con enfermedades y penas comunes.

Su casa y sus vestidos son como los de todos, son las personas de la vida cotidiana. Aquellos a quienes uno se encuentra en cualquier calle. Aman la puerta que se abre a la calle. Nosotros, gente de la calle, creemos con todas nuestras fuerzas que esta calle, este mundo en el que Dios nos ha puesto, es para nosotros el lugar de nuestra Santidad”<sup>1</sup>. En estas palabras resuena con fuerza el eco de la *Carta a Diogneto*, un antiguo texto escrito entre los siglos II-III donde un cristiano responde a la curiosidad de un pagano sobre la relación de los cristianos con el mundo: “Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación, ni por la lengua ni por el vestido. En ningún sitio habitan ciudades propias, ni se sirven de un idioma diferente ni adoptan un género peculiar de vida. (...) Toda tierra extraña es su patria; y toda patria les resulta extraña. (...) En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo son los cristianos en el mundo”<sup>11</sup>.

No hay para Madeleine y sus compañeras tierra profana: “El Señor nos ha llamado para derramar en nosotros, por así decirlo, su corazón con todo lo que desea para el mundo entero de hoy y de mañana. Pero esto amando tiernamente lo que sucede por las calles junto a nosotras”<sup>1</sup>.

Por ese motivo, un viejo café, una plaza, la cola para comprar el pan, un trayecto en metro... son todos lugares o situaciones oportunas, “porque el mundo no siempre es un obstáculo para orar por el mundo. Si algunos deben abandonarlo para encontrarlo y alzarlo hacia el cielo, otros deben sumirse en él para alzarse, pero con él, al mismo cielo”<sup>7</sup>.

Madeleine encarna a la perfección esa “Iglesia en salida” que el papa Francisco pide en la *Evangelii gaudium*: “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo” (EG 23). El “Id” del Señor consiste para ella “en transformar las cercanías sin contacto en proximidades verdaderas con un verdadero prójimo, utilizando los caminos que el Señor nos preparó”<sup>3</sup>, porque “vivir como hijos de Dios en Cristo quiere decir estar con él y hablar con él; quiere decir rezar personalmente, pero quiere decir estar siempre en familia con el mundo entero, al mismo tiempo que se está en familia con Dios”<sup>1</sup>.

## ENCARNAR EL EVANGELIO

Si tuviéramos que resumir en dos palabras lo esencial de la vida de Madeleine, diríamos: “Evangelio encarnado”. Madeleine sabe bien que el Evangelio no es un libro más, es Palabra viva, es fuerza que vivifica, recrea y renueva todas las cosas: “Cuando tengamos nuestro Evangelio en las manos, debemos pensar que en él habita el Verbo que quiere hacerse carne en nosotros, apoderarse de nosotros, para que con su corazón, insertado en el nuestro, con su espíritu unido a nuestro espíritu, reanudem su vida en otro lugar, en otro tiempo, en otra sociedad humana”<sup>7</sup>.

La Palabra de Dios no es una realidad atemporal, ajena a la vida de los hombres. Está viva y es eterna porque habla en todos los tiempos, a todos los hombres y en todas las situaciones: “Nuestro tiempo en el tiempo, nuestro lugar en el mundo, esos hombres en medio de los hombres son para nosotros el rostro concreto del pueblo con el que Dios quiere establecer la alianza”<sup>3</sup>. Sí, Dios tiene un mensaje para el hombre o la mujer concretos que se cruzan con nosotros por

la calle: “Las palabras de Cristo ‘no pasan’, pero nos están dirigidas personalmente en una condición humana que sí pasa.

La llamada de Cristo sigue siendo la misma para los cristianos del mundo entero y de todos los tiempos. Pero cada cual es interpelado en el lugar y en el momento en que se encuentra, en su propia vida y en su propia piel”<sup>7</sup>.

Hay que “conectar” la Palabra de Dios con la realidad, con el “hoy” de cada persona, con el presente. Para ello hay que estar en íntimo contacto tanto con la Palabra de Dios como con la vida concreta del

mundo, de las personas. Como decía el teólogo protestante Karl Barth, “el teólogo tiene que tener en una mano la Biblia y en la otra el periódico”.

Para Madeleine este no es solo oficio de teólogos, sino de todos los que quieren encarnar la Palabra de Dios en su presente: “Los acontecimientos solo pueden ser para nosotros signos de la voluntad de Dios si los ponemos en contacto con la Palabra de Dios”<sup>7</sup>.

Esta sería la clave para descubrir los “signos de los tiempos” a través de los cuales Dios nos habla en el momento presente. Para el creyente, lo que ocurre en el mundo no solo tiene interés de tipo informativo: “Las noticias del mundo, sea cual sea la vía por la que nos llegan –prensa, radio, relaciones– no deben ser para nosotros meros hechos que tenemos que conocer, una especie de carteles que encuentran en nosotros un público interesado y a veces inteligente. Frente a ellas, deberíamos ser lo que somos en la ventanilla de correos, en la que vemos el reverso de los sobres sabiendo que nuestro nombre debe estar escrito en uno o varios de ellos, que cada uno puede ser un ‘asunto que nos concierne’”<sup>7</sup>.

Sí, al creyente “le concierne” lo que ocurre en el mundo, es lo que don **Lorenzo Milani**, sacerdote florentino también contemporáneo de Madeleine, quería expresar con el lema *I care (Me importa)* colgado sobre la pared de la escuela de Barbiana donde dedicó sus

esfuerzos a promover a los hijos de los campesinos italianos que, por tener que trabajar, no podían ir a la escuela<sup>13</sup>.

Ahora bien, ¿qué espacio hay para la Palabra de Dios en medio de una vida ajetreada y difícil, dominada por horarios infernales? ¿Cuáles son los momentos o las situaciones propicias para Madeleine y sus compañeras, que decidieron hacer de la calle su monasterio, el lugar de su santidad? Es un problema muy actual del hombre contemporáneo, que corre de un lado a otro y que se lamenta de no tener tiempo ni para sí ni para la oración. La respuesta está en el silencio, pero no se trata de un silencio estrictamente exterior. Para Madeleine, el silencio se fundamenta en esta expresión: “A Dios no se le quita la palabra”<sup>7</sup>. Dejemos que ella lo explique: “¿De qué nos serviría encerrarnos tras unos muros que nos separasen del mundo, si tú no estarás más presente allí que en este estruendo de máquinas o en esta multitud de miles de rostros? Estar solo no es haber dejado atrás a los hombres, o haberlos abandonado; estar solo es saber que tú, Dios mío, eres grande, que solo tú eres grande, y que no hay mucha diferencia entre la inmensidad de los granos de arena y la inmensidad de las vidas humanas unidas”<sup>7</sup>. El silencio, para Madeleine, no es tanto, ausencia de ruido cuanto, sobre todo, presencia de Dios. No es “una culebra a la que el menor ruido hace huir; es un águila de fuertes alas que se encumbra dominante sobre el alboroto de la tierra, de los hombres y del viento”<sup>3</sup>. Para alcanzar ese silencio a veces hace falta “perforar la vida”: “En nuestras vidas sin superficie y sin tiempo, en nuestras vidas sin espacio, no debemos buscar el espacio que antaño reclamaba la vida cristiana. Para la oración tenemos racionado el espacio, y ese espacio que nos falta deben sustituirlo las perforaciones. Estemos donde estemos, allí está Dios también”<sup>7</sup>. Perforar significaría encontrar unos “respiraderos capaces de restablecer nuestro contacto con Dios”<sup>7</sup>. Para Madeleine esos respiraderos podían ser “los momentos en que nos vemos obligados a esperar –ya sea para pagar en una caja, o para que el teléfono esté libre, o para que haya sitio en el autobús–, son momentos de oración preparados para nosotros, en la medida en que nosotros estemos preparados para ellos”<sup>7</sup>.

Madeleine recuerda que “vivir no requiere tiempo” y, dado que “el Evangelio, sea lo que sea para nosotros, debe ser ante todo vida..., tenemos que llevar en nuestro interior las palabras del Evangelio que hemos leído, orado y tal vez estudiado, para que su luz nos ilumine y vivifique”<sup>7</sup>.

Así, cada día que amanece podría ser una “Navidad para la tierra”: “Bendito sea este nuevo día, porque en mí Jesús quiere vivirlo de nuevo”<sup>7</sup>.

## AMOR POR LA IGLESIA

Madeleine ama profundamente a la Iglesia, a la que siente sobre todo como madre, la madre que da de comer el pan a sus hijos: “El Evangelio sostenido por las manos de la Iglesia, el Evangelio leído como se come el pan”<sup>12</sup>. En ella se cumple al pie de la letra la antigua afirmación de san Cipriano de Cartago: “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre” (siglo III). De hecho, el riesgo es, a veces, presentarla más como maestra que como madre que da la vida y transmite la fe:

“La fe es realismo; somos nosotros quienes solemos hacer de ella una abstracción, y nos equivocamos. Hacemos de ella un arte abstracto de vivir, una teoría filosófica o un sistema de pensamiento; hacemos de ella ideas o nos hacemos una idea de ella. Ahora bien, se trata de una ciencia práctica: el *savoir-faire* de la vida, aquí y ahora. La fe es el amor de Dios comprometido en el tiempo; la fe es el compromiso temporal del amor de Dios”<sup>7</sup>.

Para Madeleine, la transmisión de la fe en la Iglesia debería ser algo tan natural como la vida se transmite en el seno de una familia: “Al crear la vida, Dios no creó un monumento. Creó una vida creciente, dinámica, evolutiva, agitada y fecunda. Toda vida que nace de la Palabra de Dios, palabra siempre creadora, es creciente, dinámica, evolutiva, agitada y fecunda. Es una vida destinada a la eternidad; una vida siempre ‘contemporánea’, inserta en la velocidad del tiempo. El crecimiento de la Iglesia está unido al crecimiento de la

Palabra de Dios: acoger la Palabra de Dios, dejar que ella nos haga crecer, es participar y trabajar en el crecimiento de la Iglesia”<sup>7</sup>. La Iglesia crece en la medida en que se alimenta de la Palabra de Dios que es palabra viva, y la Iglesia es fecunda en la medida en que ofrece el pan de la Palabra de Dios a sus hijos. Para Madeleine se trata de un proceso tan natural como la vida misma, esa naturalidad con la que Madeleine vive la fe resulta sumamente saludable y atractiva: “Para saber vivir, comer, dormir y respirar, la mayoría no empieza haciendo estudios de biología o de fisiología. La formación cristiana que necesitamos es aprender a vivir viviendo, actuando, trabajando. (...) Aprender a creer como de niños aprendimos a vivir”<sup>7</sup>. En efecto, Jesús no dijo a sus discípulos que debían hacer un “curso de formación” antes de seguirle, sino que a todos decía: “Ven y sígueme”, “venid y veréis”.

Surge en nosotros la pregunta: ¿no complicamos muchas veces lo que en realidad es mucho más sencillo?

Con gran ironía, Madeleine afirma: “Si bien se nos pide que simplifiquemos lo que nos parece complicado, en cambio, nunca se nos pide que compliquemos lo sencillo”<sup>7</sup>.

E insiste: “Aprendemos sobre la marcha qué es la fe y para qué sirve. Las autopsias pueden ayudar a aprender medicina, pero no pueden enseñar a vivir”<sup>7</sup>. No podemos hablar de Dios como algo separado de la vida; de lo contrario, presentaríamos a un Dios muerto, la historia de la Iglesia se parecería a una lección de arqueología y las iglesias acabarían convertidas en viejos museos. No lo queremos porque amamos a la Iglesia como a una madre.

## MISERICORDIA Y MISIÓN

Madeleine tiene claro que la Iglesia existe para el mundo: “La Iglesia siempre tenderá hacia el mundo. No tiene necesidad de él para cumplir su misión, pero sin él no tendría misión. El mundo es como la paja y la Iglesia como la llama”<sup>3</sup>. El carácter misionero es intrínseco a la Iglesia. Pero, ¿en qué consiste esa misión? “La fe no hace de nosotros

superhombres, genios o héroes, no nos hace ‘mejores’ que los demás, mejores organizadores, constructores o pensadores... La fe no nos libera de ninguna obligación humana, sino que nos encomienda la misión de introducir en el mundo el amor mismo de Dios con medios humanos, con maneras de ser humanas: las de Cristo”<sup>7</sup>.

Introducir en el mundo el amor de Dios, esa es la auténtica misión de la Iglesia, su razón de ser. Por eso misericordia y misión van necesariamente unidas: “La caridad es nuestra vida haciéndose vida eterna. La caridad es tan gratuita como necesaria. Todo puede servir a la caridad. Sin ella todo es estéril, y en primer lugar nosotros mismos”<sup>7</sup>. Madeleine compara la misericordia con un fuego, el fuego del amor de Dios que arde pero necesita de la masa de nuestros corazones para poder “servir, salvar y amar”: “Lo mismo que hacen falta crisoles sólidos para contener el metal fundido, todo él poseído y trabajado por el fuego, Dios necesita corazones sólidos”

“A través de los hermanos próximos a los que él nos hará servir, amar y salvar, las oleadas de su caridad partirán hasta el fin del mundo, irán hasta el fin de los tiempos”. ¿Quiénes son esos ‘hermanos próximos’ para Madeleine? No son solo los hombres y mujeres de Ivry oprimidos por una vida miserable, son también todos esos hombres y mujeres que sufren la miseria de una vida sin Dios.

Madeleine observa con tristeza cómo la clase obrera se aleja cada vez más de la Iglesia, una preocupación que dolorosamente palpitaba en el corazón del cardenal **Suhard**, arzobispo de París, cuya muerte en 1949 ella sintió profundamente.

Como respuesta a esta situación, en su carta pastoral *Auge o decadencia de la Iglesia* (1947), el cardenal parisino concluye que el esfuerzo de todo cristiano “no consistirá, pues, solo en reclutar, en ‘hacer venir hacia él a los incrédulos’, sino más bien, y sobre todo, en mezclarse con ellos para salvarlos”<sup>15</sup>, como la levadura que fermenta la masa. Esa era la experiencia que ya se estaba viviendo desde el seminario de la misión de Francia, donde Madeleine compartió numerosos momentos de reflexión.

Madeleine hace autocrítica de la situación: “Yo creo que el comunismo es el producto de un cristianismo traicionado por nosotros. En algunas naciones, muchas personas han visto el comunismo como una posible realización de una respuesta del corazón humano: la esperanza de los pobres. Pero nosotros hemos olvidado y prácticamente despreciado esa esperanza... Hemos olvidado que la pobreza no es una especie de privilegio fatal concedido a algunos para asegurarles el reino de los cielos. (...) Hemos olvidado a los pobres y los hemos considerado hermanos alejados con los que nos encontraríamos en la vida eterna. El corazón de los pobres esperaba este Evangelio. Y cuando los comunistas alzaron la voz, los pobres creyeron que era la Buena Nueva”<sup>7</sup>.

Nunca se debe traicionar la esperanza de los pobres. Madeleine recuerda: “El mundo se retuerce con dolores casi infinitos. A la Iglesia le toca cuidarlo”<sup>14</sup>. Hay una gran sintonía entre esas palabras y las del papa Francisco, que asemeja la Iglesia a un hospital de campaña al que llega la gente herida pidiendo cercanía. Pero Madeleine advierte también: “Hablemos claro: que un médico, que una enfermera, que una trabajadora social no se contenten con ese trabajo correcto que los encuadra en la categoría de personas honradas y competentes. Hay que encontrar el rostro de Cristo con toda su intensidad. Hace falta una misericordia revolucionaria en esta misericordia de burocracia y término medio”<sup>14</sup>. No debemos “burocratizar” la misericordia. Cuando eso ocurre, prevalecen los perfiles, los programas, los objetivos y los

procesos, y se pierde la centralidad de la misericordia: que es el hombre, el hombre al completo, ese hombre desfigurado, maltratado por la vida como el hombre de la parábola del buen samaritano, a quien hay que devolver la salud, el consuelo y la dignidad. La Iglesia no es una ONG más en medio de muchas otras, ni una agencia de voluntariado católico; para ella los pobres son “nuestros señores los pobres, porque el pobre es Nuestro Señor”<sup>7</sup>.

Sin duda, Madeleine se habría regocijado con el Año Santo de la Misericordia: “La Iglesia es como una madre ansiosa a la puerta

de un hospital donde unos extraños cuidan a sus hijos. (...) Lo que espera de nosotros es poder sentarse en todas esas cabeceras a través nuestro. A través de los siglos, la misericordia fue a menudo la señal por la que la gente le reconoció; mostrémosla sin retoques: nuestro tiempo la reconocerá”<sup>14</sup>.

## LA GRACIA

No queremos terminar este recorrido con Madeleine Delbrêl sin mencionar otro aspecto de su vida: la confianza en la gracia. Ante todo y por encima de todo, ella es consciente de que la vida está en manos de Dios y de que “vivir la vida significa volver a las fuentes y desde allí seguir el curso del agua hasta el mar”<sup>6</sup>. Y en ese trayecto “te niegas a darnos un mapa de carreteras. Hacemos el camino de noche. A menudo, lo único garantizado es ese puntual cansancio del mismo trabajo que hay que repetir cada día, de la misma limpieza que recomenzar, de los mismos defectos que hay que corregir, de las mismas tonterías que hay que evitar. Pero aparte de esta garantía, todo lo demás depende de tu fantasía”<sup>7</sup>.

Acabamos aquí nuestro recorrido con Madeleine Delbrêl, testigo del Evangelio en tiempos de incertidumbre. En cierta ocasión, hablando precisamente de testigos, dijo: “No somos los primeros en tener que estrenar, en tanto que cristianos, un ‘tiempo nuevo’. Otros, antes que nosotros, han tenido que caminar por suelos desconocidos sin poder imitar a un precursor, un camarada, pero Dios sigue siendo Padre y no nos prueba para hacernos caer en la tentación. Si es necesario, nos envía guías... y la gracia de reconocerlos”<sup>2</sup>. Madeleine es para nosotros uno de esos testigos. Así la reconocemos. En ella resuena lo antiguo y lo nuevo, lo eterno del Evangelio, siempre joven.

# Referencias

1. Cf. François, G. y Pitaud, B., Madeleine Delbrêl. Biografía di una mística tra poesia e impegno sociale. EDB, Bologna, 2014.
2. Cf. Elizondo, F., “Madeleine Delbrêl (1904-1964): El evangelio en un ambiente de ‘descristianización’”, en *Las mujeres en el cristianismo*. Sal Terrae, Santander, 2012.
3. Delbrêl, M., *Nosotros, gente común y corriente*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2008.
4. Fagioli, A., “Barsotti e Luzi, un inno alla vita”, en *Toscana Oggi*, 15 de abril de 2004.
5. Standing, G., *A precariat charter*. Bloomsbury, London, 2014.
6. Debrêl, M., “Madeleine Delbrêl. Professione assistente sociale”. *Opera omnia*, vol. 3. Gribaudo, Milano, 2009.
7. Delbrêl, M., *La alegría de creer*. Sal Terrae, Santander, 1997.
8. Cf. Rodier, J., “Madeleine Delbrêl. Por las calles del evangelio”, en *Pliego de revista Vida Nueva*, nº 2.540 (4 de noviembre de 2006).
9. United Nations, *World Urbanization Prospects: The 2009 Revision*. Department of Economic and Social Affairs, New York, 2010.
10. Bonhoeffer, D., *Escritos esenciales*. Sal Terrae, Santander, 2001, pp. 150-151.
11. “Carta a Diogneto”, en *Padres Apostólicos*. Biblioteca de Patrística, Ciudad Nueva, Madrid, 2000, pp. 560-561.
12. Loew, J., *Vivir el Evangelio con Madeleine Delbrêl*. Sal Terrae, Santander, 1997, p. 100.
13. Espigares, T., *Lorenzo Milani*. Editorial CCS, Madrid, 1995.
14. François, G. y Pitaud, B., *El bello escándalo de la caridad. La misericordia según Madeleine Delbrêl*. Narcea Ediciones, Madrid, 2016.
15. Suhard, E. C., *Dios, Iglesia, Sacerdocio. Tres pastorales*. Editorial Patmos, Madrid, 1963, p. 111

Acabamos con un conocido poema suyo, al que se ha hecho referencia:

## **EL BAILE DE LA OBEDIENCIA**

Si estuviéramos contentos de ti, Señor,  
no podríamos resistir a esa necesidad de danzar que desborda  
el mundo y llegaríamos a adivinar qué danza es la que te gusta  
hacernos danzar,  
siguiendo los pasos de tu Providencia.

Porque pienso que debes estar cansado  
de gente que hable siempre de servirte  
con aire de capitanes;  
de conocerte con ínfulas de profesor;  
de alcanzarte a través de reglas de deporte;  
de amarte como se ama un viejo matrimonio.

Y un día que deseabas otra cosa  
inventaste a San Francisco  
e hiciste de él tu juglar.  
Y a nosotros nos corresponde dejarnos inventar  
para ser gente alegre que dance su vida contigo.

Para ser buen bailarín contigo  
no es preciso saber adónde lleva el baile.  
Hay que seguir, ser alegre,  
ser ligero y, sobre todo, no mostrarse rígido.  
No pedir explicaciones de los pasos que te gusta dar.  
Hay que ser como una prolongación ágil y viva de ti mismo  
y recibir de ti la transmisión del ritmo de la orquesta.  
No hay por qué querer avanzar a toda costa  
sino aceptar el dar la vuelta,  
ir de lado, saber detenerse y deslizarse en vez de caminar.  
Y esto no sería más que una serie de pasos estúpidos  
si la música no formara una armonía.

Pero olvidamos la música de tu Espíritu  
y hacemos de nuestra vida un ejercicio de gimnasia;  
olvidamos que en tus brazos se danza,  
que tu santa voluntad es de una inconcebible fantasía,  
y que no hay monotonía ni aburrimiento  
más que para las viejas almas  
que hacen de inmóvil fondo  
en el alegre baile de tu amor.

Señor, muéstranos el puesto  
que, en este romance eterno iniciado entre tú y nosotros,  
debe tener el baile singular de nuestra obediencia.  
Revélanos la gran orquesta de tus designios,  
donde lo que permites toca notas extrañas  
en la serenidad de lo que quieres.

Enséñanos a vestirnos cada día con nuestra condición humana  
como un vestido de baile, que nos hará amar de ti  
todo detalle como indispensable joya.  
Haznos vivir nuestra vida,  
no como un juego de ajedrez en el que todo se calcula,  
no como un partido en el que todo es difícil,  
no como un teorema que nos rompe la cabeza,  
sino como una fiesta sin fin donde se renueva el encuentro contigo,  
como un baile, como una danza entre los brazos de tu gracia,  
con la música universal del amor.

Señor, ven a invitarnos.



## Vamos a fondo ACO

Últimos títulos (en la mediateca de acoesp.org):

25. *Conflictos y decepciones en el Evangelio de Marcos.*  
Oriol Garreta.
26. *El trabajo digno: una tarea personal y comunitaria.*  
Charo Castelló.
27. *Compartiendo mesa con Jesucristo en la revisión de vida.*  
Jordi Fontbona.
28. *Poesías en temps de confinament.*  
Oriol Garreta
29. *Elogio de la gratitud. Una apuesta por la esperanza.*  
Daniel Jover
30. *Perdonarse, perdonar y recibir el perdón de Dios.*  
M<sup>a</sup> Jesús Rodríguez Muñoz



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

 [www.acoesp.org](http://www.acoesp.org)

 [hola@acocat.org](mailto:hola@acocat.org)

 [facebook.com/aco.acciocatolicaobrero](https://facebook.com/aco.acciocatolicaobrero)

 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)